



COMUNIDADES TRADICIONAIS DO BRASIL COMUNIDADES TRADICIONALES DE BRASIL TRADITIONAL COMMUNITIES OF BRAZIL

João Roberto Ripper

COMUNIDADES TRADICIONAIS DO BRASIL
COMUNIDADES TRADICIONALES DE BRASIL
TRADITIONAL COMMUNITIES OF BRAZIL

João Roberto Ripper

770.981
R593p

Ripper, João Roberto
Poblaciones tradicionales, edición y diseño Engenho Arte & Cultura ; impresión
y publicación Universidad Nacional. Dirección de Extensión.— Heredia, C.R. :
Programa de publicaciones e impresiones Universidad Nacional, 2015

100 p. : il. byn ; 22 X 22 cm.

Publicado en tres idiomas: español, inglés y portugués

ISBN 978-9930-9539-0-7

1. FOTOGRAFÍAS 2. BRASIL-POBLACIÓN 3. POBLACIÓN RURAL. 4.
CUIDADES Y PUEBLOS. 5. DESARROLLO SOSTENIBLE

Design
Evlen Lauer
Engenho Arte e Cultura

Edición
Dante Gastaldoni

Coordinación editorial
Márcia Silva Pereira

Traducciones
Márcia Silva Pereira,
Tirso Maldonado y
Hellen Varela Fernández

El libro que el lector tiene en sus manos nació de un feliz encuentro desarrollado en el marco de las Jornadas Académicas 2014 de la Universidad Nacional de Costa Rica entre João Roberto Ripper, fotógrafo brasileño, y un grupo de profesionales de la fotografía y académicos de nuestra universidad; el taller tuvo como finalidad intercambiar experiencias y generar propuestas de trabajo en las que la fotografía fuese un medio para dignificar a la personas, sobre todo aquellas que están invisibilizadas por un mundo regido por otras miradas excluyentes.

La propuesta de Ripper es un complemento para la institución universitaria, que pretende poner el conocimiento, la educación, la ciencia y la cultura al servicio de las necesidades de las poblaciones que más lo requieren. Detrás de cada fotografía hay una historia que nos permite fijar nuestra mirada en los derechos humanos de minorías, de sectores siempre excluidos, y de comunidades en procesos de desintegración o arrasadas de manera brutal por los procesos de globalización y por un pensamiento único.

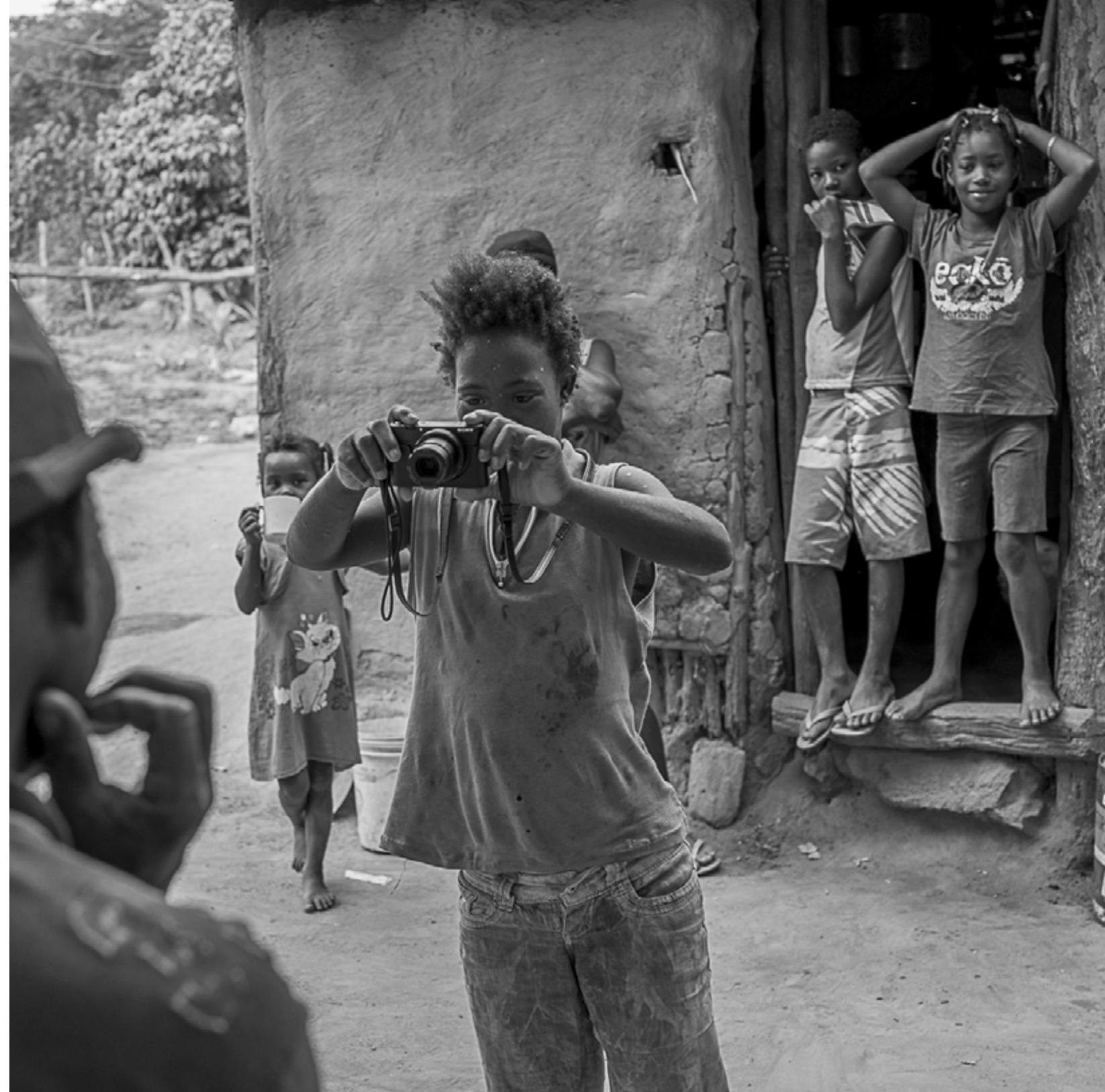
La obra de Ripper goza de un amplio prestigio a nivel internacional, su carrera, de más de cuarenta años, le ha hecho merecedor de múltiples premios. Se destaca su labor incansable por captar con su lente los pequeños detalles de la grandeza del ser humano, cualquiera que sea su condición social; la estética de esta fotografía se extiende a los espacios insospechados donde estas personas y comunidades habitan, su lente artístico es un modo de transformar el mundo, fotodocumentalista de profundo perfil humanista que nos enseña a distinguir, a apropiarnos de lo que no alcanzamos a ver con nuestra simple perspectiva.

Por otra parte, esta muestra que nos entrega Joao Ripper son archivos que pueden ser de gran ayuda para los investigadores de diversas disciplinas que necesitan las imágenes como testimonio valioso de aspectos diversos de la historia de las comunidades tradicionales y de las culturas populares.

Por último, quisiera agradecerle a João Ripper por concedernos la oportunidad de publicar una muestra de su obra para su divulgación en un espacio universitario como la Universidad Nacional. Además, son muchas las personas a las que tenemos que agradecerles este esfuerzo desinteresado por dar a conocer y divulgar este trabajo en Costa Rica y en Brasil, país de origen del autor.

En nombre de la Universidad Nacional muchas gracias a todos.

DR. MARIO OLIVA MEDINA
Director de Extensión | Período: 2010-2015
Universidad Nacional, Costa Rica



FOTOGRAFÍA Y BIEN QUERER EN LA OBRA DE JOÃO ROBERTO RIPPER

DANTE GASTALDONI

Las fotografías de este libro — ideado por la Universidad Nacional de Costa Rica para homenajear a uno de los más importantes fotógrafos brasileños— llevan nuestra mirada por territorios a lo largo de las rutas turísticas y revelan costumbres de sus habitantes, las llamadas poblaciones tradicionales, tema de documentación que João Roberto Ripper ha desarrollado de modo sistemático en los últimos dos o tres años, aunque el tema esté en la agenda del fotógrafo desde sus primeros cliques, hace más de cuarenta años.

La categoría poblaciones tradicionales es relativamente nueva en nuestro país, a pesar de la presencia de esos pueblos en el medio rural brasileño desde mucho tiempo atrás. La expresión pasó a ser utilizada en la esfera gubernamental en 1992, cuando el Instituto Brasileño de Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (IBAMA) creó el Consejo Nacional de Poblaciones Tradicionales, destinado a desarrollar mecanismos de conservación para áreas tradicionalmente ocupadas por naciones indígenas, comunidades remanecientes de esclavos, pescadores artesanales y núcleos extractivistas, de manera general.

En la virada del milenio, la ley n.º 9.985 del 18 de julio de 2000 reglamentó el Sistema Nacional de Unidades de Conservación de la Naturaleza, mencionando poblaciones tradicionales y definiendo áreas de protección ambiental en sus ecosistemas. En diciembre de 2004 el Gobierno federal instituyó la Comisión Nacional de Desarrollo Sustentable de los Pueblos y las Comunidades Tradicionales, órgano encargado de coordinar la implementación de una política nacional capaz de proteger no solo las poblaciones tradicionales, sino también los recursos naturales renovables de sus regiones. Cabe resaltar que el proceso de consolidación de tales políticas ocurre a ritmo lento, de ahí la importancia de enaltecer el esfuerzo de esos pueblos por conservar sus modos de vida, perpetuar relaciones ancestrales y cuidar el medio ambiente, con la providencial ayuda de abnegados ambientalistas y antropólogos humanistas, empeñados

en defender la integración hombre-naturaleza y minimizar el impacto ambiental característico del agronegocio.

En cierta medida, el Brasil del tercer milenio empezaba a mirar para sus comunidades tradicionales movido por las mismas preocupaciones que llevaron Ripper a documentarlas durante las últimas cuatro décadas. No obstante, las fotografías publicadas aquí en Poblaciones tradicionales brasileñas no pretenden ser un espejo del extenso acervo del fotógrafo: son imágenes que tienen el frescor de la novedad, en su mayoría inéditas, algunas producidas en los primeros meses de 2015 y enviadas en tránsito, en las breves oportunidades en las que el autor conseguía una conexión más estable con el Internet.

¿Y qué nos permiten percibir esos fragmentos de una obra en curso? Más allá del dominio técnico y de la esmerada composición, las imágenes de Ripper nos tocan por la profunda interacción con las personas fotografiadas, una especie de complicidad que se revela en el modo visiblemente amigable con el que los personajes de las comunidades documentadas lo reciben. Tal comunión se debe, en gran parte, a la trayectoria del fotógrafo, su militancia combativa, su espíritu abnegado y visionario. Una historia que ayuda a explicar el encantamiento que las fotografías de Ripper despiertan en nosotros.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MIRADA

João Roberto Ripper Barbosa Cordeiro nació en la ciudad de Rio de Janeiro el 6 de mayo de 1953. Fue el segundo de siete hijos de Thomaz Edson Barbosa Cordeiro, «un cearense fuerte y romántico, que vino para Rio de Janeiro en una carreta», y de Dueña Maria Dinah Ripper Cordeiro, «una carioca bajita, delgadita, siempre preocupada en ayudar a los demás», cuenta Ripper.

La fotografía entró en su vida medio al sabor del ocaso, cuando cursaba la enseñanza media. Él recuerda un aula de portugués en la que interpeló a su profesor sobre la interpretación de un poema de Camões y acabó siendo abucheado por la mayoría de los colegas. Su actitud osada propició su amistad con otro estudiante, el fotógrafo Júlio César Pereira, con quien Ripper aprendió los rudimentos del lenguaje fotográfico.

De ahí al proceso de profesionalización fue un salto. A los diecinueve años empezó a fotografiar para el periódico Luta Democrática, ampliando su experiencia como fotoperiodista en los periódicos Diário de Notícias, El Estado de São Paulo, Última Hora y O Globo. A lo largo de su trayectoria por los grandes medios, Ripper desarrolló un agudo sentido crítico, progresivamente traducido en militancia política, especialmente durante la primera mitad de la década de 1980, período en el que lideró un movimiento corporativo por la valorización de la profesión con conquistas significativas, tales como la exigencia de crédito en las fotografías y la aprobación de una tabla de precios mínimos para coberturas fotográficas.

La lucha por la libertad de expresión marcó notablemente su presencia en aquella época en la movilización del gremio para el registro de la campaña Directas Ya (1984), cuando millones de brasileños fueron a las calles a clamar por el fin del régimen militar —que se prolongó por veinte años— y por las elecciones directas para la presidencia de la República.

La inmersión en la foto documental se dio cuando Ripper, atendiendo a una invitación del fotógrafo Ricardo Azoury, cambió los periódicos por la F4 (1979-1991), agencia de fotógrafos independientes que se transformó en referencia importante en la historia del fotoperiodismo brasileño. Ahí empezó a desarrollar ensayos fotográficos de larga duración y fue lapidando su mirada autoral con la ayuda de notables fotógrafos, como Nair Benedicto, una de las fundadoras de la agencia. Del paso por F4 vinieron la inspiración y la maduración necesarias para fundar las Imágenes de la Tierra (1991-1999), cooperativa de fotógrafos que tuvo una destacada actuación junto a los movimientos populares, en especial en la documentación de la lucha sindical y de la cuestión agraria.

Fue también en Imágenes de la Tierra que Ripper intensificó su trabajo documental sobre las naciones indígenas y el trabajo esclavo en los confines de Brasil. Con la disolución de Imágenes de la Tierra surgió Imágenes Humanas, sitio creado para vehicular y comercializar el acervo del fotógrafo, viabilizar proyectos y difundir ideas. Imágenes Humanas (2009) es también el título de su primer libro, una antología fotográfica publicada para celebrar sus treinta y cinco años de carrera.

EL FOTÓGRAFO SE HACE MAESTRO

En el 2004 Ripper fue invitado por Jailson de Souza e Silva, uno de los fundadores de Observatorio de Favelas (proyecto creado en el 2001 en la región de favelas de la Maré, Rio de Janeiro, reconocido por el Ministerio de Justicia como Organización de la Sociedad Civil de Interés Público), para participar en el libro Favela: alegría y dolor en la ciudad (2005). La invitación, prontamente aceptada, ganó desdoblamientos insospechados cuando Ripper propuso la creación de la Escuela de Fotógrafos Populares, espacio pensado para formar fotógrafos capaces de documentar las comunidades populares bajo la óptica de la pertenencia y, consecuentemente, proyectar una nueva mirada sobre la ciudad y el país. El proyecto de la escuela ganó aliento, meses después, con la inauguración de la agencia Imágenes del Pueblo, espacio concebido para que los fotógrafos del programa presentaran sus portafolios a clientes que pudiesen comprar sus fotografías o encargar sus trabajos.

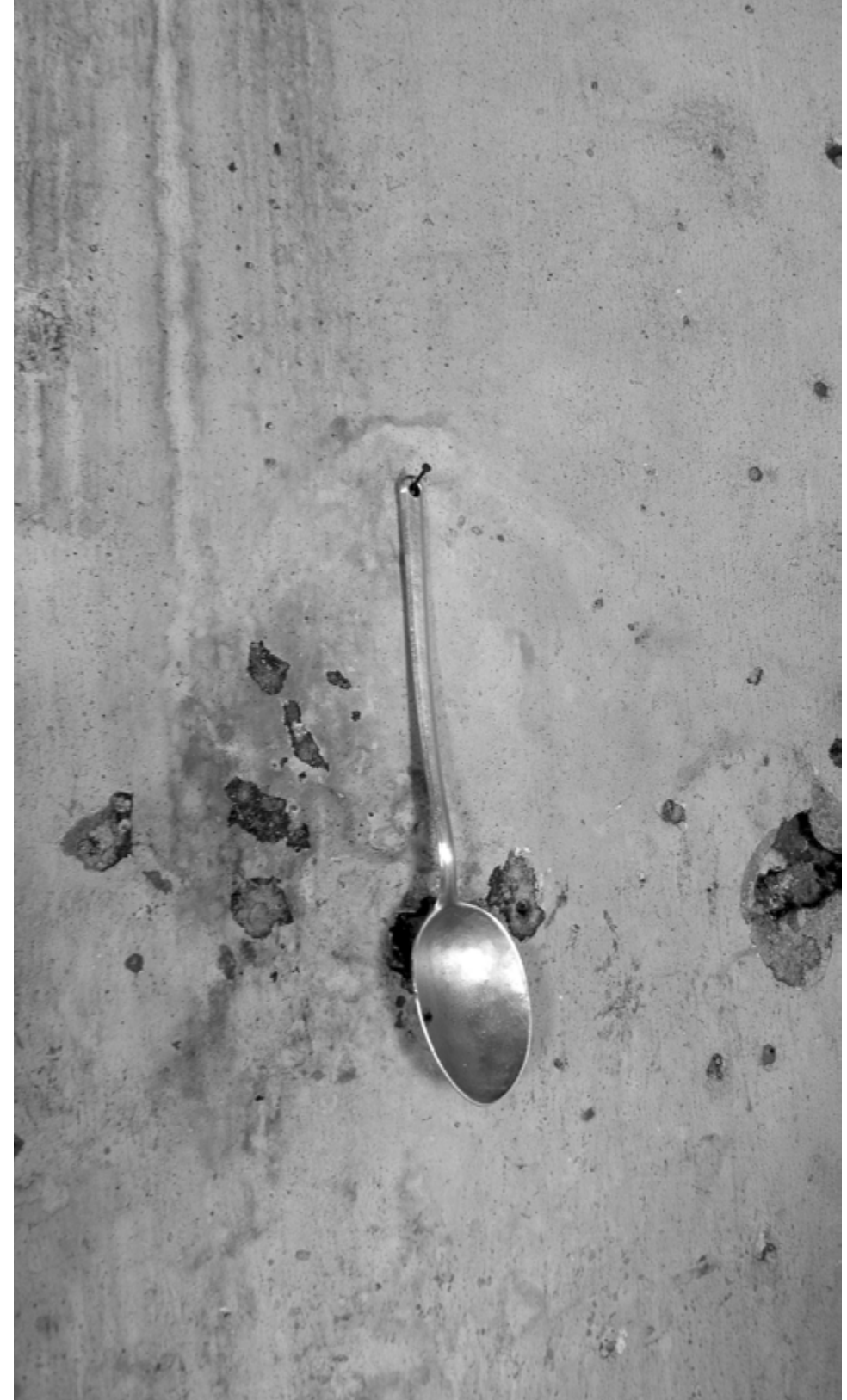
La matriz conceptual de esta revolucionaria agencia-escuela está ancorada en la «belleza de los haceres de las poblaciones menos favorecidas», afirma el fotógrafo, el cual resalta este aspecto poco enaltecido por los medios hegemónicos.

En el caso de las favelas, Ripper percibió desde temprano que el noticiero acostumbraba a producir una inversión de valores, al presentar a los habitantes de esos espacios como violentos. En la práctica, esas personas son víctimas de una violencia generalizada, una vez que sus comunidades son disputadas por traficantes o milicianos fuertemente armados y quedan expuestas a la acción agresiva de policías militares que matan a una escala sin paralelo en el mundo. En fin, un escenario caótico que se muestra naturalizado en el imaginario social, lo que termina conspirando para eclipsar la histórica negación de derechos a la población menos favorecida por parte del poder público.

De cierto modo, la vehiculización sistemática de una historia única —en el sentido que la escritora nigeriana Chimamanda Adichie atribuyó a la expresión— hizo que Ripper se empeñara en formar fotógrafos capaces de contar otras historias sobre los espacios populares, como forma de combatir los estereotipos vigentes. En defensa de su punto de vista el fotógrafo acostumbra mencionar el décimo noveno artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), según el

cual «toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y expresión. Este derecho incluye la libertad de, sin interferencias, tener opiniones y de buscar, recibir y transmitir informaciones e ideas por cualquier medio e independiente de fronteras».

La experiencia en la Maré fue decisiva para transformar al fotógrafo en profesor. En los últimos diez años las oficinas se multiplicaron, buena parte de ellas establecidas en favelas, comunidades indígenas, comunidades de los quilombos y asentamientos de colonos sin tierra. Se multiplicaron, al mismo tiempo, los comunicadores populares que el maestro Ripper fue sembrando por el camino, hasta que el concepto de fotografía del bien querer tomó forma para designar un estilo de fotografía documental en la que el fotógrafo actúa como enlace efectivo entre los fotografiados y los espectadores de las fotos. «El documentalista [afirmó Ripper] es aquel que aprende y reconoce valores en quien fotografía, y transmite eso».



































































SUBTÍTULOS
LEGENDAS
SUBTITLES

p. 4

El Sr. Tertuliano Alves, colector de flores, es fotografiado por la hija Eva de Jesús Alves, Parque Nacional das Sempre-Vivas, Sierra Espinhaço, Diamantina, Minas Gerais (2015).

O Sr. Tertuliano Alves, apanhador de flores, é fotografado pela filha Eva de Jesus Alves, Parque Nacional das Sempre Vivas, Serra do Espinhaço, Diamantina, Minas Gerais (2015)

Mr. Tertuliano Alves, flower gatherer, is photographed by his daughter, Eva de Jesus Alves, National Park Sempre-Vivas, Espinhaço Range, Diamantina, Minas Gerais (2015).

p. 10, 11

Comunidad quilombola, Ilha da Ressaca, Rio São Francisco, Minas Gerais (2013).

Comunidade quilombola, Ilha da Ressaca, Rio São Francisco, Minas Gerais (2013).

Quilombola settlement (runaway slave settlement), Ressaca Island, São Francisco River, Minas Gerais (2013).

p. 12

Convivencia con el semi árido, Pernambuco (2012).

Convivência com o semiárido, Pernambuco (2012).

Life in a semi-arid land, Pernambuco (2012).

p. 13

Señor Aduino y su creación de cabríos, en la Comunidad Roça Velha, Floresta, Pernambuco (2013).

Senhor Aduino e sua criação de bodes, na Comunidade Roça Velha, Floresta, Pernambuco (2013).

Mr. Aduino raising goats, Roça Velha Community, Floresta, Pernambuco (2013).

p. 14, 15

Cabra en la casa de la Família Menezes, Comunidade Roça Velha, Floresta, Pernambuco (2013).

Cabra na casa da Família Menezes, Comunidade de Roça Velha, Floresta, Pernambuco (2013).

Goat in the Menezes family home, Roça Velha Community, Floresta, Pernambuco (2013).

p. 16, 17

Ganado en la comunidad rural de Tuparetama, Pernambuco (2013).

Gado na comunidade rural de Tuparetama, Pernambuco (2013).

Cattle in a rural community of Tuparetama, Pernambuco (2013).

p. 18, 19, 20

Ivan Monteiro, morador de la Finca Bom Sucesso de Ingazeira, vendia su mano de obra para sobrevivir, pero la vida de toda la familia cambió cuando ellos empezaron a producir para las ferias agroecológicas de la región. Hoy, trabajan con la producción de mudas, frutas, miel y otros

productos, que comercializan en las ferias de Tuparetama y São José do Egito, Pernambuco (2013).

Ivan Monteiro, morador do Sítio Bom Sucesso de Ingazeira, vendia sua mão de obra para sobreviver. Mas, a vida de toda a família mudou quando eles começaram a produzir para as feiras agroecológicas da região. Hoje, trabalham com a produção de mudas, frutas, mel e outros produtos, que comercializam nas feiras de Tuparetama e São José do Egito, Pernambuco (2013).

Ivan Monteiro and his family, from the Bom Sucesso Farm at Ingazeira, sold his labor power to live, but the entire family's live changed when they began to produce for the Organic Farmers Markets in the region. Today they produce seedlings, fruits, honey, and other products for sale at the local markets of Tuparetama and São José do Egito, Pernambuco (2013).

p. 21

Maria Severina da Silva, 70 años, pensionada, todos los días sale en búsqueda de leña para cocinar. Barra de Santa Rosa, Paraíba.

Maria Severina da Silva, 70 anos, aposentada, todos os dias sai em busca de lenha para cozinhar. Barra de Santa Rosa, Paraíba.

Maria Severina da Silva, 70 years old, retired, on her daily search for firewood to cook. Barra de Santa Rosa, Paraíba.

p. 22, 23, 24, 25

A ASA Brasil, Articulação del Semiarido Brasileiro, ha

implementado en diferentes comunidades, en el norte de Minas Gerais, el Programa Una Tierra y Dos Águas y el Programa Un Millón de Cisternas que tiene como objetivo viabilizar la captación y el almacenamiento de água de lluvia en esas comunidades para el consumo humano, crianza de animales y producción de alimentos (2013).

A ASA Brasil, Articulação no Semiárido Brasileiro, tem implementado em diversas comunidades no norte de Minas Gerais o Programa Uma Terra e Duas Águas e o Programa Um Milhão de Cisternas que têm como objetivo viabilizar a captação e armazenamento de água de chuva nessas comunidades para consumo humano, criação de animais e produção de alimentos (2013).

A Brazilian NGO known as ASA Brazil has been implementing two programs in several communities of northern Minas Gerais: One Earth, Two Waters and One Million Water Tanks, whose main objective is to enable the capture and storage of rainwater for human consumption, livestock production and food crops (2013).

p. 26

Población de la comunidad rural Curral Velho, en el município de Afogados de la Ingazeira, en Pernambuco, perforan el suelo en la búsqueda de nacientes (2013).

Moradores da comunidade rural Curral Velho, no município de Afogados da Ingazeira, em Pernambuco, perfuram solo em

busca de lençóis de água (2013).

Residents of the Curral Velho farm community of Afogados da Ingazeira, Pernambuco, digging for groundwater (2013).

p. 27

El campesino Paulo Feitosa, de 67 años, vive a 200 metros de las obras de transposición del río São Francisco, sin embargo su casa no se beneficiarán del proyecto y debería seguir sin agua, Pageú, Minas Gerais (2014).

O sertanejo Paulo Feitosa, 67 anos, mora a 200 metros das obras de transposição do Rio São Francisco, no entanto sua casa não será beneficiada pelo projeto e continuará sem água, Pageú, Minas Gerais (2014).

Paulo Feitosa, 67 years old, lives 200 meters from the transposition works of the São Francisco River, however his home will not benefit from the project and will continue without water, Pageú, Minas Gerais (2014).

p. 28, 29, 30, 31 32, 33, 34, 35, 36, 37

Comunidad de Pescadores Z-16, Santa Vitória do Palmar, Rio Grande do Sul (2013).

Comunidade de Pescadores Z-16, Santa Vitória do Palmar, Rio Grande do Sul (2013).

Z-16 Fishing Community, Santa Vitória do Palmar, Rio Grande do Sul (2013).

p. 38, 39

Pescadores del quilombo Lapinha realizan la pesca artesanal com

red en la Isla Ressaca, Río São Francisco, Matias Cardoso, Minas Gerais (2013).

Pescadores do quilombo Lapinha praticam a pesca artesanal de tarrafa na Ilha da Ressaca, Rio São Francisco, Matias Cardoso, Minas Gerais (2013).

Fishermen from a afro-descendent settlement practicing artisanal net fishing at Ressaca Island, São Francisco River, Matias Cardoso, Minas Gerais (2013).

p. 40, 41

Pescadores de La Comunidad de Santa Isabel pescan en el Canal São Gonçalo, en el área de Lagoa Formosa, município de Arroio Grande, Rio Grande do Sul (2012).

Pescadores da Comunidade de Santa Isabel pescam no Canal São Gonçalo, na área da Lagoa Formosa, município de Arroio Grande, Rio Grande do Sul (2012).

Fishermen from Santa Isabel Community, fishing in the São Gonçalo Canalnear Formosa Lake, Arroio Grande, Rio Grande do Sul (2012).

p. 42, 43

Elton Gomes Barbosa, presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Porteirinha, práctica el arado manual con caballo en la comunidad rural Curral Velho, Porteirinha, Minas Gerais (2012).

Elton Gomes Barbosa, presidente do Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Porteirinha, pratica o arado manual com uso de cavalo

na comunidade rural Curral Velho, Porteirinha, Minas Gerais (2012).

Elton Gomes Barbosa, President of the Porteirinha Farmworkers’ Union, tilling with a horse-drawn plow, Curral Velho rural community, Porteirinha, Minas Gerais (2012).

p. 44, 45, 46, 47, 48

Indígenas Tembés, de la comunidad Turé-Mariquita, en Tomé Açú, Pará, durante la Cúpula de los Pueblos (2009).

Índios Tembés, da aldeia Turé-Mariquita, em Tomé Açú, Pará, durante a Cúpula dos Povos (2009).

Tembés Indigenous people, Turé-Mariquita community, at Tomé Acú, Pará, during the Summit of Peoples (2009).

p. 49, 50, 51

Indígenas Pataxós, Cabrália, Bahia (2012).

Índios Pataxós, Cabrália, Bahia (2012).

Pataxós natives, Cabrália, Bahia (2012).

p. 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61

Quilombo São Raimundo, Alcântara, Maranhão (2009).

Quilombo São Raimundo, Alcântara, Maranhão (2009).

São Raimundo Quilombo settlement, Alcântara, Maranhão (2009).

p. 62, 63, 64, 65

Moradores de márgenes inundables del río (Vazanteiros) de la Comunidad Arraial do Meio, Ilha do Pau Preto, Rio São Francisco, Matias Cardoso, Minas Gerais (2012).

Vazanteiros da Comunidade Arraial do Meio, Ilha do Pau Preto, Rio São Francisco, Matias Cardoso, Minas Gerais (2012).

Dwellers of riverbank flood plains (Vazanteiros) in the Arraial do Meio Community, Pau Preto Island, São Francisco River, Matias Cardoso, Minas Gerais (2012).

p. 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73

Colectores de flores del Quilombo Vargem Inhaí, Parque Nacional das Sempre-Vivas, Sierra Espinhaço, región de Diamantina, Minas Gerais (2015).

Apanhadores de flores do quilombo Vargem do Inhaí, Parque Nacional das Sempre-Vivas, Serra do Espinhaço, região de Diamantina, Minas Gerais (2015)

Flower gatherer from quilombo (runaway slave settlment) Vargem do Inhai, National Park Sempre-Vivas, Espinhaço Range, Diamantina region, Minas Gerais (2015).

**Portada del libro
Capa do livro
Book cover**

Frente | Front

Niña del Quilombo São Raimundo que se divierte en el Río Pindaré, Alcântara, Maranhão (2009).

Menina do Quilombo São Raimundo brinca no Rio Pindaré, Alcântara, Maranhão (2009).

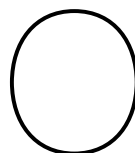
Girl, from Quilombo São Raimundo, plays in Pindaré River, Alcântara, Maranhão (2009).

Reverso | Verso | Verse

Ribeirinho observando el encuentro del Rio San Francisco con el Rio Grande, Barra, Bahia (2004).

Ribeirinho observando o encontro do Rio São Francisco com o Rio Grande, Barra, Bahia (2004).

Riverman watching the confluence of the São Francisco River and Grande River, Barra, Bahia (2004).



livro que o leitor tem em mãos nasce de um feliz encontro ocorrido durante as Jornadas Acadêmicas de 2014, na Universidade Nacional da Costa Rica, entre João Roberto Ripper, fotógrafo brasileiro, e um grupo de profissionais da fotografia e acadêmicos da nossa universidade. A oficina teve como objetivo trocar experiências e gerar propostas de trabalho nas quais a fotografia fosse um meio para dignificar as pessoas, sobretudo aquelas que se encontram “invisíveis” em um mundo cada vez mais regido por olhares excludentes.

Neste contexto, a proposta de Ripper é um valioso complemento para a instituição universitária que pretende colocar o conhecimento, a educação, a ciência e a cultura a serviço das necessidades das populações que mais o requerem. Por detrás de cada fotografia há uma história que permite fixar o nosso olhar nos direitos humanos das minorias, dos setores sempre excluídos, e das comunidades em processo de desintegração ou arrasadas brutalmente pelos fenômenos da globalização e por um pensamento único.

A obra de Ripper goza de amplo prestígio internacional e sua carreira, de mais de 40 anos, já lhe rendeu vários prêmios. Destaca-se, em seu trabalho, um olhar incansável que captura aqueles pequenos detalhes que fazem a grandeza do ser humano, qualquer que seja sua condição social. A estética de sua fotografia se estende a espaços insuspeitos, habitados pelas comunidades tradicionais brasileiras, onde sua lente artística atua como uma maneira de transformar o mundo. Fotodocumentarista de perfil profundamente humanista, Ripper nos ensina a distinguir e permite que nos apropriemos daquilo que não conseguiríamos enxergar da nossa própria perspectiva.

Por outro lado, as fotos do Ripper podem ser de grande ajuda para os pesquisadores de diversas disciplinas que utilizam as imagens como testemunhas valiosas de aspectos diversos da história das comunidades tradicionais e das culturas populares.

Por último, gostaria de agradecer a João Ripper por nos dar a oportunidade de publicar uma mostra da sua obra para divulgação num espaço universitário como a Universidade Nacional. Além disso, são muitas as pessoas às quais temos que agradecer por este esforço desinteressado em nos dar a conhecer e divulgar esse trabalho entre Costa Rica e Brasil, país de origem do autor. Em nome da Universidade Nacional, muito obrigado a todos.

DR. MARIO OLIVA MEDINA
Diretor de Extensão | Período: 2010-2015
Universidade Nacional, Costa Rica

The book that you have in your hands is the result of a happy encounter during the academic sessions *Jornadas Académicas 2014*, at Universidad Nacional, Costa Rica, between the Brazilian photographer João Roberto Ripper and a group of professional photographers and faculty members of our university. The workshop aimed at exchanging experiences and generating work proposals in which photography would serve as a way to dignify people, particularly those who are overlooked due to a world governed by the excluding gaze of others.

Ripper's proposal is a complement to the university in its mission to put knowledge, education, science, and culture at the service of the populations that need them the most. There is a story behind each photo that allows us to focus on the human rights of minorities, of sectors that have been always excluded, and of communities in processes of decay or brutally destroyed by globalization processes and narrow-minded thought.

Ripper's work enjoys high prestige worldwide; more than forty years of experience have earned him many awards. His tireless work to capture with his lens the small details of the human being's greatness regardless of their social status is remarkable. The aesthetics of his photography extends to the unexpected spaces where these people and communities live. His artistic lens is a channel to transform the world. This humanist documentary photographer teaches us to distinguish what we cannot see in plain sight and make it our own.

In addition, this photographic exhibition presented by Joao Ripper is a depositary that will be of great help to researchers from various disciplines for whom images are invaluable witnesses of the different aspects of history of traditional and popular cultures.

Finally, I would like to thank João Ripper for giving us the opportunity to publish and spread a sample of his work at Universidad Nacional. There are many people we should thank for their selfless effort to make known this work in Costa Rica, and Brazil, the country of origin of the author. On behalf of Universidad Nacional, our appreciation to all these people.

DR. MARIO OLIVA-MEDINA
Director for Outreach | 2010-2015
Universidad Nacional, Costa Rica

FOTOGRAFIA E BEM-QUERER NA OBRA DE JOÃO ROBERTO RIPPER

DANTE GASTALDONI

As fotografias deste livro – idealizado pela Universidad Nacional da Costa Rica para homenagear um dos mais importantes fotógrafos brasileiros –, conduzem nosso olhar por territórios que estão ao largo dos roteiros turísticos e revelam costumes de seus habitantes, as chamadas populações tradicionais, tema de uma documentação que João Roberto Ripper vem realizando de modo sistemático nos últimos dois ou três anos, muito embora o assunto esteja na pauta do fotógrafo desde seus primeiros cliques, há mais de 40 anos.

A categoria “populações tradicionais” é relativamente nova em nosso país, apesar de constatarmos a presença desses povos no meio rural brasileiro desde longa data. A expressão passou a ser utilizada na esfera governamental em 1992, quando o Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (Ibama) criou o Conselho Nacional de Populações Tradicionais, destinado a desenvolver mecanismos de preservação para áreas tradicionalmente ocupadas por nações indígenas, comunidades remanescentes de quilombos, pescadores artesanais e núcleos extrativistas de maneira geral. Na virada do milênio, a Lei no 9.985, de 18 de julho de 2000, regulamentou o Sistema Nacional de Unidades de Conservação da Natureza, mencionando as “populações tradicionais” e definindo áreas de proteção ambiental em seus ecossistemas. Em dezembro de 2004, o Governo Federal instituiu a Comissão Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais, órgão encarregado de coordenar a implementação de uma Política Nacional capaz de proteger não apenas as populações tradicionais em si, como os recursos naturais renováveis de suas regiões. Cabe ressaltar que o processo de consolidação de tais políticas vem ocorrendo em ritmo lento, daí a importância de enaltecermos o esforço desses povos em preservar seus modos de vida, perpetuar relações ancestrais e cuidar do meio ambiente, com a providencial ajuda de abnegados ambientalistas e antropólogos humanistas, empenhados em defender a integração homem-natureza e minimizar o impacto ambiental característico do agronegócio.

Em certa medida, o Brasil do terceiro milênio começava a olhar para suas comunidades tradicionais movido pelas mesmas preocupações que levaram Ripper a documentá-las durante as últimas quatro décadas. Contudo, as fotografias publicadas aqui em “Populações tradicionais brasileiras” não pretendem espelhar o extenso acervo do fotógrafo: são imagens que têm o frescor da novidade, em sua maioria inéditas, algumas das quais produzidas nos primeiros meses de 2015 e enviadas em trânsito, nas breves ocasiões em que o autor obtinha uma conexão mais estável com a internet.

E o que esses fragmentos de uma obra em curso nos permitem perceber? Para além do domínio técnico e da esmerada composição, as imagens do Ripper nos tocam pela profunda interação com os fotografados, espécie de cumplicidade que se revela no modo visivelmente amistoso com que os personagens das comunidades documentadas o recebem. Tal comunhão se deve, em boa parte, à trajetória de vida do fotógrafo, sua militância combativa, seu espírito abnegado e visionário. Uma história que ajuda a explicar o encantamento que as fotografias do Ripper despertam em nós.

A CONSTRUÇÃO DO OLHAR

João Roberto Ripper Barbosa Cordeiro nasceu na cidade do Rio de Janeiro em 06 de maio de 1953. Foi o segundo dos sete filhos de Seu Thomaz Edson Barbosa Cordeiro, “um cearense forte e romântico, que veio para o Rio de Janeiro num pau de arara”, e de Dona Maria Dinah Ripper Cordeiro, “uma carioca baixinha, magrinha, sempre preocupada em ajudar aos outros”. A fotografia entrou em sua vida meio ao sabor do acaso, quando cursava o ensino médio. Ele lembra de uma aula de Português em que interpelou seu professor sobre a interpretação de um poema de Camões e acabou sendo vaiado pela maioria dos colegas. A atitude ousada lhe rendeu a amizade de um aluno, o fotógrafo Júlio César Pereira, com quem Ripper aprendeu os rudimentos da linguagem fotográfica.

Daí para o processo de profissionalização foi um pulo. Aos 19 anos começou a fotografar para o jornal Luta Democrática, ampliando sua experiência como repórter fotográfico nos jornais Diário de Notícias, O Estado de São Paulo, Última Hora e O Globo. Ao longo de sua

passagem pela grande imprensa, Ripper desenvolveu agudo senso crítico, progressivamente traduzido em militância política, especialmente durante a primeira metade da década de 1980, período em que liderou um movimento corporativo pela valorização da profissão, com conquistas significativas tais como a exigência de crédito nas fotografias e a aprovação de uma tabela de preços mínimos para coberturas fotográficas. A luta pela liberdade de expressão marcou presença nessa época, notadamente na mobilização da categoria para o registro da campanha “Diretas Já” (1984), quando milhões de brasileiros foram às ruas clamar pelo fim do regime militar – que se alongava por 20 anos – e pelas eleições diretas para a presidência da república.

O mergulho na fotografia documental se deu quando Ripper, atendendo a um convite do fotógrafo Ricardo Azoury, trocou os jornais pela F4 (1979/91), agência de fotógrafos independentes que se transformou em referência importante na história do fotojornalismo brasileiro. Lá ele começou a desenvolver ensaios fotográficos de longa imersão e foi lapidando seu olhar autoral com a ajuda de fotógrafos notáveis, entre os quais Nair Benedicto, uma das fundadoras da agência. Da passagem pela F4 vieram a inspiração e o amadurecimento necessários para fundar o Imagens da Terra (1991/99), cooperativa de fotógrafos que teve destacada atuação junto aos movimentos populares, em especial na documentação da luta sindical e da questão agrária. Foi também no Imagens da Terra que Ripper intensificou seu trabalho documental sobre as nações indígenas e o trabalho escravo nos confins do Brasil. Com a dissolução do Imagens da Terra surgiu o Imagens Humanas, site criado para veicular e comercializar o acervo do fotógrafo, viabilizar projetos, difundir ideias. “Imagens Humanas” (Dona Rosa Produções, Rio de Janeiro, 2009) é também o título de seu primeiro livro, uma antologia fotográfica publicada para celebrar 35 anos de carreira.

O FOTÓGRAFO SE FAZ MESTRE

Em 2004, Ripper foi convidado por Jailson de Souza e Silva, um dos fundadores do Observatório de Favelas (projeto criado em 2001, na região de favelas da Maré, Rio de Janeiro, reconhecido pelo Ministério da Justiça como Organização da Sociedade Civil de Interesse Público), para participar do livro “Favela: alegria e dor na cidade” (Senac

Editora, Rio de Janeiro, 2005). O convite, prontamente aceito, ganhou desdobramentos insuspeitos quando Ripper propôs a criação da Escola de Fotógrafos Populares, curso idealizado para formar fotógrafos capazes de documentar as comunidades populares sob a ótica do pertencimento e, conseqüentemente, projetar um novo olhar sobre a cidade e o país. O projeto da Escola ganhou fôlego, meses depois, com a inauguração da agência Imagens do Povo, espaço concebido para que os fotógrafos do programa pudessem apresentar seus portfólios e eventuais clientes pudessem comprar fotografias ou encomendar trabalhos.

A matriz conceitual desta revolucionária agência-escola está ancorada na “beleza dos fazeres das populações mais pobres”, aspecto pouco enaltecido pela mídia hegemônica. No caso das favelas, Ripper percebeu desde cedo que o noticiário costumava produzir uma inversão de valores, ao apresentar os moradores desses espaços como violentos. Na prática, essas pessoas são vítimas de uma violência generalizada, uma vez que suas comunidades são disputadas por traficantes ou milicianos fortemente armados e ficam expostas à ação truculenta de policiais militares que matam em uma escala sem paralelo no mundo. Enfim, um cenário caótico que se mostra naturalizado no imaginário social, o que acaba conspirando para eclipsar a histórica negação de direitos à população pobre por parte do poder público

De certo modo, a veiculação sistemática de uma “história única” – no sentido que a escritora nigeriana Chimamanda Adichie atribui à expressão – fez com que Ripper se empenhasse em formar fotógrafos capazes de contar outras histórias sobre os espaços populares, como forma de combater os estereótipos vigentes. Em defesa do seu ponto de vista, o fotógrafo costuma mencionar o décimo nono artigo da Declaração Universal dos Direitos Humanos (ONU, 1948), segundo o qual “Toda pessoa tem direito à liberdade de opinião e expressão. Este direito inclui a liberdade de, sem interferências, ter opiniões e de procurar, receber e transmitir informações e ideias por quaisquer meios e independentemente de fronteiras”.

A experiência na Maré foi decisiva para transformar o fotógrafo em professor. Nos últimos 10 anos as oficinas se multiplicaram, boa parte delas realizadas em favelas, aldeias indígenas, comunidades quilombolas e assentamentos de colonos sem-terra. Multiplicaram-se, ao mesmo

tempo, os comunicadores populares que mestre Ripper foi semeando pelo caminho, até que tomou forma o conceito de “fotografia do bem-querer”, para designar um estilo de fotografia documental na qual o fotógrafo atua como elo afetivo entre os fotografados e os que verão as fotos. “O documentarista”, afirma Ripper, “é aquele que aprende e reconhece valores em quem fotografa, e transmite isso”.

PHOTOGRAPHY AND FRIENDLINESS IN THE WORKS OF JOÃO ROBERTO RIPPER

DANTE GASTALDONI

The photographs in this book — an idea that emerged at Universidad Nacional, Costa Rica, to honor one of the most important Brazilian photographers — take us to territories along tourist paths and reveal us customs of its inhabitants, the so-called traditional communities, a documentation topic that João Roberto Ripper has developed systematically in the last two or three years, although the issue is on the photographer's agenda since his early clicks, over forty years ago.

The category "traditional communities" is relatively new in our country, in despite of the presence of these people in rural Brazil from a long time ago. The term was used in the governmental sphere in 1992, when the Brazilian Institute of Environment and Renewable Natural Resources (IBAMA) created the National Council for Traditional Populations, aimed at developing mechanisms for the conservation of areas traditionally occupied by indigenous communities, descendants of slave communities, small-scale fishermen, and extractivist groups, in general.

At the turn of the millennium, the law 9985 of July 18, 2000, regulated the National System of Natural Conservation Units, which includes the traditional communities and establishes environmental protection areas in their ecosystems. In December 2004, the federal government established the National Commission on the Sustainable Development of Traditional Peoples and Communities, organization responsible for coordinating the implementation of a national policy to protect not only traditional communities but also the renewable natural resources of their regions. It should be noted the slow pace of consolidation of such policies and, therefore, the importance in highlighting the effort of these peoples to preserve their way of life, perpetuate ancestral relationships, and protect the environment, with the providential help of dedicated environmentalists and humanistic anthropologists, determined to defend man-nature integration and to minimize the environmental impact of agribusiness.

Somehow, third-millennium Brazil began to set its sights on the traditional communities driven by the same concerns that led Ripper to document them for the past four decades. However, the photographs in this book, *Brazilian Traditional Communities*, are not intended to be a mirror of the extensive collection of the photographer: these are images with the freshness of novelty, most of them are unpublished, and some were produced in early 2015 and sent on-the-go in the brief opportunities when the author had stable Internet connection.

What can we perceive from those fragments of a work in progress? Beyond the technical mastery and the meticulous composition, Ripper images touch us for the deep interaction with the people photographed, a sort of complicity that is revealed in the visibly friendly way in which he is received by the community members. Largely, this communion is a result of the photographer's background, his combative militancy, as well as his dedicated and visionary spirit. A story that helps to explain the enchantment that Ripper's photographs cause on us.

CONSTRUCTION OF THE GAZE

João Roberto Ripper Barbosa Cordeiro was born in Rio de Janeiro on May 6, 1953. He was the second of seven children of Thomaz Edson Barbosa Cordeiro, "a strong and romantic Cearense, who came to Rio de Janeiro in a cart", and of Dueña Maria Dinah Ripper Cordeiro, "a thin petite *Carioca* woman always concerned about helping others", says Ripper.

Photography came into his life almost by chance, when he was in high school. He remembers a Portuguese class in which he questioned his teacher about the interpretation of a poem by Camões and ended up being booed by most of his classmates. His courageous stand led to his friendship with another student, photographer Júlio César Pereira, with whom Ripper learned the basics of photographic language.

From there, to the professionalization process, there was only a jump. At nineteen, he began taking photographs for the *Luta Democrática* newspaper, expanding his experience as a photojournalist in *Diário de Notícias*, *El Estado de São Paulo*, *Última Hora* and *O Globo*. Throughout his career in the mainstream media, Ripper developed a sharp critical sense—progressively translated into political activism—especially during the first half of the 1980s, a period in which a corporate movement towards the valuation of the profession

prevailed with significant achievements such as the demand of photography credits and the approval of a minimum price chart for photographic coverage. The struggle for freedom of expression significantly marked his presence in that time in the mobilization of the union to record the Directas Ya (1984) campaign, when millions of Brazilians took the streets to call for the end of military rule—which lasted twenty years—and for direct elections for the presidency of the Republic.

His immersion in documentary photography happened when Ripper, invited by photographer Ricardo Azoury, changed the newspapers for F4 (1979-1991), an independent photographers agency that became an important benchmark in the history of Brazilian photojournalism. He began creating long-term photography essays, laying the foundations of his authorial gaze with the help of notable photographers such as Nair Benedicto, one of the agency's founders. From his time in F4 came the inspiration and maturity required to establish Imágenes de la Tierra (1991-1999), a cooperative society of photographers, which had an outstanding performance together with popular movements, particularly documenting the union struggle and agrarian issues. It was in Imágenes de la Tierra that Ripper intensified his documentary work on the indigenous peoples and the slave labor in the boundaries of Brazil. After the dissolution of Imágenes de la Tierra, Imágenes Humanas emerged to introduce and market the photographer's collection, make projects viable, and disseminate ideas. *Imágenes Humanas* (2009) is also the title of his first book, a photographic anthology published to celebrate his thirty-five year career.

THE PHOTOGRAPHER BECOMES A TEACHER

In 2004, Ripper was invited by Jailson de Souza e Silva, one of the founders of Favela Observatory (a project created in 2001 in the favela region of Maré, Rio de Janeiro, acknowledged by the Ministry of Justice as a Public Interest Civil Society Organization), to participate in the book *Favela: alegría y dolor en la ciudad* (2005). The invitation, readily accepted, generated unexpected splits when Ripper proposed the creation of the School of Popular Photographers aimed at preparing photographers who would be able to document popular communities from the belonging perspective and, as a result, throw a new gaze towards the city and the country. The project of the School became stronger, months later, with the inauguration of the agency Imágenes del Pueblo, a space designed for photographers to present their portfolios to clients who could potentially buy their photographs or commission a work.

The conceptual matrix of this radically new agency-school is anchored in the "beauty of the doings of the most disadvantaged populations", says the photographer who emphasizes this aspect that has been poorly exalted by the hegemonic media.

In the case of the favelas, Ripper perceived, since the beginning, how the newscasts used to produce a reverse of values introducing the inhabitants of these areas as violent people. In practice, these people are victims of widespread violence since their communities are disputed by heavily armed militiamen, or traffickers, and they are exposed to the aggressive action of the military police that kill on a scale unmatched in the world. In summary, a chaotic scenario displayed as naturalized in the social imaginary, which, in the end, conspires to overshadow the historical denial of rights to the disadvantaged populations by the public power.

In a way, the systematic vehiculization of a unique history—in the sense that the Nigerian writer Chimamanda Adichie attributed to that expression—made Ripper to insist on training photographers to tell other stories about popular spaces, as a way to fight the existing stereotypes. In defense of his view, the photographer usually mentions the nineteenth article of the Universal Declaration of Human Rights (UN, 1948), which states that "everyone has the right to freedom of opinion and expression; this right includes freedom to hold opinions without interference and to seek, receive and impart information and ideas through any media and regardless of frontiers."

His experience in the Maré was decisive in making the photographer to become a teacher. In the last ten years, offices incremented and many of them were established in favelas, indigenous communities, *quilombo* communities, and landless inhabitants settlements. The popular communicators that Ripper, as a teacher, was sowing along the way increased at the same time, until the concept of friendliness photography took shape to designate a style of documentary photography in which the photographer works as an effective liaison between the photographed people and the photo viewers. "The documentalist [said Ripper] is one who learns and recognizes the values of the person being photographed and transmits them."



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

VICERRECTORÍA
DE
Extensión

 **icat**
Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología

 **engenho**
ARTE E CULTURA